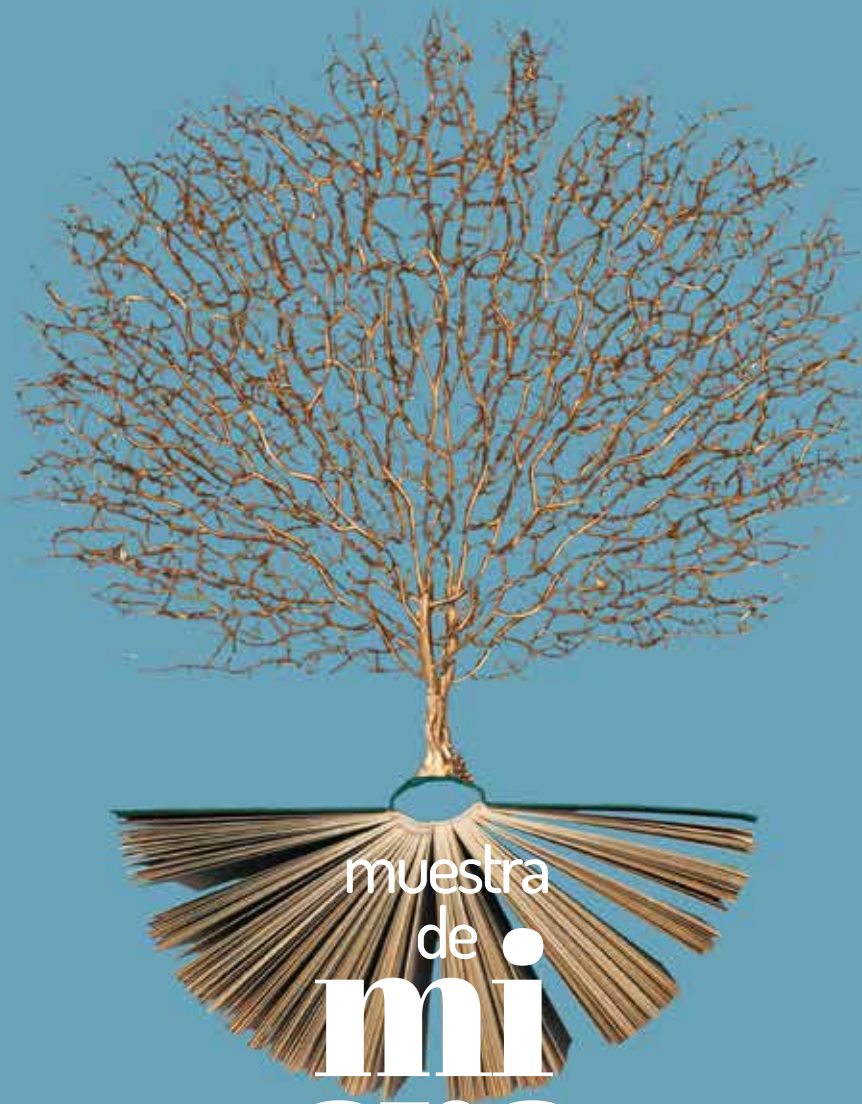
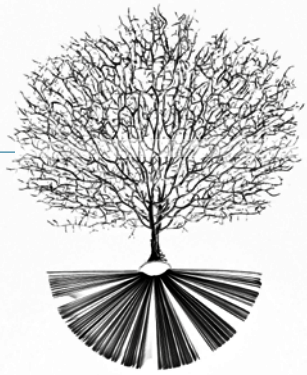


20
23



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**



muestra
de
**mi
cro
rela
tos**
2023

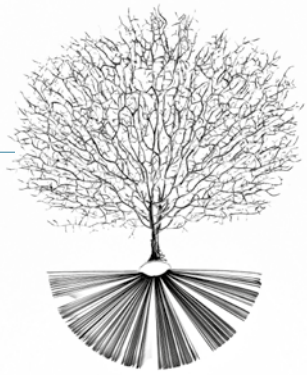
180 GRADOS

Iria Castro Abril

Aquella tarde que nos reencontramos y nos vimos compartiendo espacio y tiempo otra vez, haciendo que nuestras pupilas se enfrentaran, me devolvió a un pasado que ya creía muerto y sepultado.

Sin embargo, mi corazón, con fuerza y a ritmo rápido, me despertó un sentimiento reconocible. Y la primera lágrima brotó sin esperarla, abriendo un surco fácil para las siguientes. Hubiera deseado que las palabras salieran con esa misma fluidez, decir todo lo que una vez me callé y que me dejó esta profunda herida. No fui capaz.

El dolor volvió a ser indomable por un instante. Sufrí tanto para dejarte atrás en aquella ocasión... y esa tarde no. Esa tarde el giro de 180 grados sobre mis talones fue firme y decidido. Entonces, enfrente, el camino que yo había elegido seguía esperándome. Cerré de nuevo la puerta de tu jaula. No hubo dudas. Y empecé a cicatrizar.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

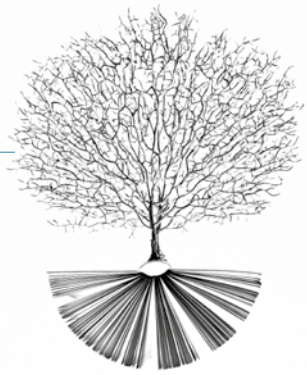
Abandono

Margarita Rincón García del Moral

“Aquella tarde en que nos reencontramos, recordé el brillo de sus ojos que hablaban por si solos.

Ya no eran los mismos, ahora se asemejaban a dos pozos oscuros sin luz, sin esperanza.

Me sentí culpable.”



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

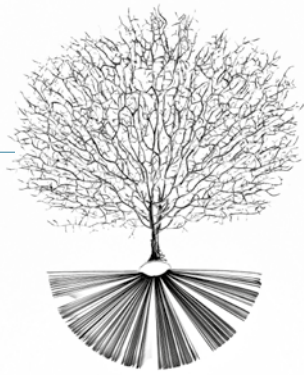
Abril

María del Carmen Frías Germán

Aquella tarde que nos reencontramos sonaba una canción amarga.

“Me gustan mucho tus ojos y hace tanto que no me miran”.

Cruzaste de acera y tu sombra dobló la esquina.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Afanosa

Nieves Contreras Vera

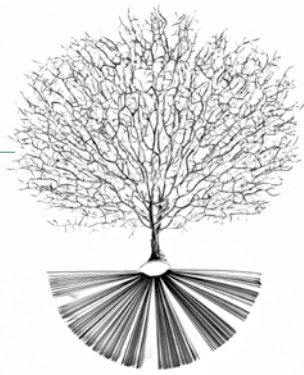
Aquella tarde que nos reencontramos, llovía a cántaros. Lo recuerdo, pues no me llevé el paraguas, ¡ya me conoces! De repente el calabobos se convirtió en un diluvio y corrí a refugiarme en un soportal. Esperando, miré un escaparate, y allí vi tu reflejo. Apenas te reconocí, creo que a ti te pasó lo mismo. No se terció palabra, tan solo se oía llover.

Quería decirte tantas cosas... pero hasta mi aliento enmudeció. No podía dejar de mirarte. ¿Cuántas veces nos perdimos?

Quise decirte: ¿Quieres un café?

Un grupo de jóvenes, entre risas y jaranas, interrumpieron. El bullicio me sorprendió, recordando cuando éramos crías que jugaban en la calle. Ahora jugábamos a “quién tiene la razón”. Han sido tantas idas y venidas, en una misma dirección.

Volví a mirar tu reflejo y me vi. Afanosa y orgullosa de ser tú.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Agua y Fuego

Vanesa Centenero Sánchez

Aquella tarde que nos reencontramos, llovía. Era una lluvia lenta, una tormenta de verano de esas que no se esperan en un día soleado. Las calles estaban vacías, solo pasaba alguna persona corriendo para cobijarse. Yo sin embargo, caminaba despacio, como el agua. Iba paseando, disfrutando a cada paso de la lluvia, sintiendo cómo las gotas resbalaban por mi cara y por mi cuerpo, con el rostro hacia el cielo y los ojos cerrados... Y al abrirlos, allí estabas, mirándome debajo de tu paraguas, mirándome como si estuviera loca. Y loca de amor estaba, un amor prohibido que desgarró el alma, que arde de deseo. Un deseo oculto en lo más profundo de las entrañas, oculto y enterrado por vergüenza. Vergüenza, por sentir todo y no poder mostrar nada.

Y allí estabas, mirándome, mientras yo ardía bajo la lluvia y tu mirada.



Aquella tarde...

Esmeralda Pérez Marcos

Aquella tarde que nos reencontramos, sentí pánico. Creía que nuestros caminos se habían separado para no volver a juntarse.

Sonreías como queriendo decir: eres mía, no lo dudes.

En ese momento mis ojos le enviaron un mensaje con un desafío escrito en ellos.

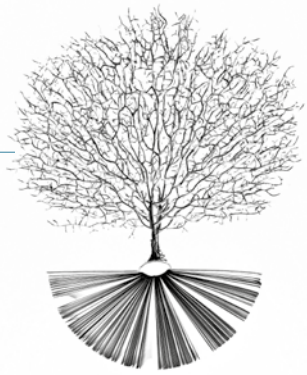
Ni fui ni seré tuya en ningún momento.

Luego de mi boca, sin contenerme, dije:

–Tejiste una densa tela de araña a mi alrededor, con halagos, palabras dulces que me hicieron creer que realmente me querías.

Pero lo único que te interesaba era ser mi dueño absoluto; hasta de mis pensamientos. Estaba ciega por ti, y sólo hacía lo que tu querías, pero mi mente despertó, me hacías daño y anulabas mi personalidad. Me apartaste de mi familia y amigos, y en ese momento tomé la decisión.

Me fui a otra ciudad, me forjé otra vida, conocí a otras muchas personas y volví a ser YO MISMA.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Aquella tarde que nos reencontramos

Cristina Estevas Jiménez

Aquella tarde que nos reencontramos te miré fijamente, esperando un “lo siento” que nunca llegó, me giré, y te saqué de mi vida para siempre.



Aquella tarde que nos reencontramos

Eugenia Blanco Montero

Aquella tarde que nos reencontramos yo miraba una chaqueta en una tienda en Madrid.

–¿Puedo ayudarte? –preguntaste a mi espalda. Me volví y, al verte, sentí alegría. Nos abrazamos y salimos a tomar un café.

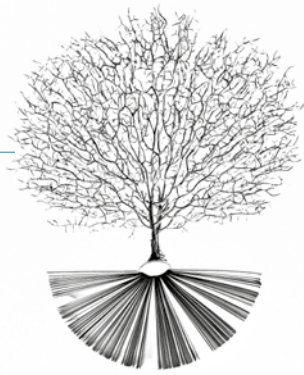
El sol entraba por la ventana. Empezamos a hablar de lo que habíamos hecho en los últimos meses. Hacía un rato entraba el sol, ahora la lluvia golpeaba los cristales.

Me sentía feliz, tú me decías “no cambies nunca”. Tenías que entrar a trabajar, me ofrecí para acercarte con mi coche.

Salimos dirección Atocha, de nuevo salía el sol, a lo lejos. En el cielo vimos un arcoíris muy grande y otro pequeño dentro de él. Yo exclamé: “¡qué colores tan bonitos!”, a lo que enseguida respondiste: “te lo he traído para ti”.

–Gracias –sonreí.

Cuando veo un arcoíris me recuerda a ti.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Azul

Elisa Linares

Aquella tarde que nos reencontramos el sol aun lucía sobre la copa de los árboles, estabas más radiante que nunca, tus ojos azules parecían dos hermosas estrellas.

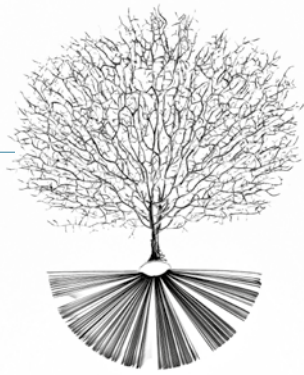
Al vernos no pudimos evitar abrazarnos y todos los sentimientos y emociones escondidas durante tantos años volvieron a surgir a la luz. Los recuerdos se amontonaron en mi mente y me provocaron un nudo en la garganta.

De repente me percaté del niño que había a tu lado y me observaba con curiosidad. Al fijarme mejor vi que tenía tus mismos rasgos, color de pelo y ojos inconfundibles.

No sé cómo fui capaz de alejarme de ti, pero ese niño me recordó que a veces, cuando amas a alguien más que a tu vida, hay que dejarle marchar.

Al alejarse ambos de la mano, supe que mi corazón había sido y sería siempre suyo.

Y el sol se ocultó, llegó la oscuridad.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Corazones rotos

M^a Carmen Téllez Gutiérrez

Aquella tarde que nos reencontramos, sentí que algo se había roto entre nosotros, ese amor que creíamos eterno, ya no lo era, al menos yo no lo percibía así, su mirada era fría supongo que él sintió lo mismo. Nos abrazamos y fingimos que todo seguía igual pero mi corazón se había quedado en París y aunque nuestros cuerpos, acostumbrados al ritual del amor, se acoplaron perfectamente, nuestras almas volaban muy lejos en ese momento. Nunca lo hablamos, pero ambos temíamos que esto terminase sucediendo, es muy difícil mantener un amor a distancia. No dijimos nada, no hizo falta, nuestros cuerpos lo hicieron por nosotros y bajo ese árbol que tantas veces nos protegió de las miradas indiscretas, lloramos como aquel día en que prometimos reencontrarnos, cada año, en esta misma fecha. Nos besamos por última vez, y sin mirar atrás nos separamos, esta vez para siempre.



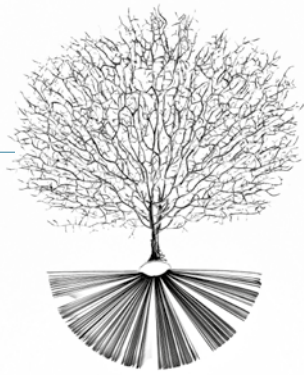
Cuando llegaste

José Antonio Selfa Limones

Aquella tarde que nos reencontramos...

El aire susurraba silencioso, los parques del otoño ya no eran lo mismo y un sol blanco llenaba de nostalgia las horas. Tú, llegaste altanera, por ese camino de soledades, te acercabas a mí con un viento perfumado, y tu figura radiante, tu pelo ensortijado, llenaba de color la soledad de la calle. Era noviembre, recuerdo, tu mes preferido, llevabas una cinta naranja sobre tu cabello y un vestido como el azul del cielo, sonabas a guitarra, a canción lejana, y tu mirada trasparente lo decía todo. Aquella tarde, todo fue especial, todo tornó diferente, sí, todo cambió, todo emergió al son de tu sonrisa.

Aquella tarde viajé a otro mundo, y tú viniste conmigo, de la mano, convirtiéndote en la reina del universo, y yo, tu gentil lacayo, te adoré, te abrí mi alma, y dejaste que en mí viviera la primavera.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

El abrazo

Manuel Moreno López

Aquella tarde que nos reencontramos, yo en la estación para coger el AVE con dirección a Sevilla, alguien me tocó el hombro. Al darme la vuelta para saber quién había sido, me encontré con una joven que me era familiar, pero sin saber por qué.

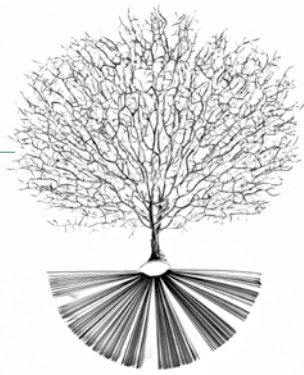
Cara agraciada, pómulos salientes, ojos verdes como retoño de hojas de primavera, labios carnosos de esos que te invitan o desean ser besados, pelo castaño y estatura sobre 1,60.

¡Juan, despistado! Soy Pilar del colegio “Los Agustinos”, donde tú y yo tonteamos hasta que mis padres me mandaron a estudiar a Estados Unidos.

¡Ah, Pilar, ya me acuerdo! ¡Chica, estás hecha una preciosidad! Y... si la memoria no me falla... de eso hace quince años.

Sí señor, veo que la memoria del señorito sabiondo, en aquel entonces, sigue igual.

Nos abrazamos y al contacto de nuestros cuerpos, supimos que ya nunca más nos separaríamos.

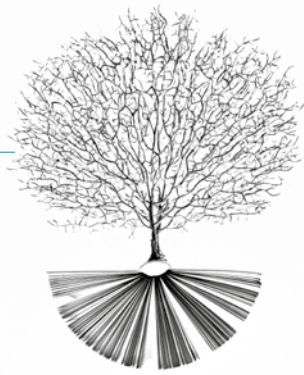


muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

El Adiós

Gaian Valley

Aquella tarde que nos reencontramos entendí dos cosas; la primera, es que nunca serías mío, pues tú eras como el viento, no solo indomable sino inalcanzable. Tú, de paso relajado y alma distante, nunca permaneciste donde pudiera verte y tu ausencia se convirtió en la constante de una relación que nunca pudo franquear el umbral de mi cabeza. La segunda cosa que comprendí, es que no te necesitaba. A diferencia del aire que respiro, que te fueras no me hizo daño, y verte solo me confirmó las sospechas que nuestros recuerdos me susurraron: tú estarías mejor sin mí, y yo estaría mejor sin ti. Así que, adiós, amor distante, te despido de mi cabeza, pues mi vida hace mucho tiempo que te dejó atrás.

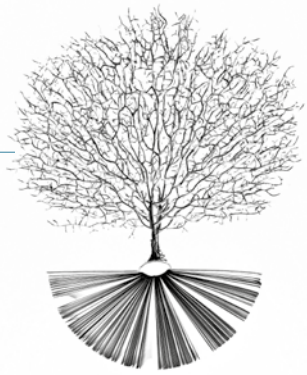


muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

El feliz reencuentro

María Basanta Esteban

Aquella tarde que nos reencontramos me encantó. Era mi mejor amigo del instituto, nos saludamos y fuimos a tomar algo a un bar cercano. Comimos unos pinchos y unas coca-colas que nos pusieron y cuando acabamos nos despedimos y cada uno nos fuimos a nuestra casa. Esa noche él me llamó para que quedáramos otro día y yo le dije que sí. Al día siguiente fuimos al parque a la hora que habíamos quedado. Yo le pregunté qué tal le iba en su trabajo y él me respondió que necesitaba ayuda para su misión y accedí. Me explicó el plan y por la tarde, nos infiltramos en la operación secreta de la fábrica de chocolate. Allí nos encontramos 100.000 niñ@s menores trabajando como esclavos, los liberamos y el dueño de la fábrica fue a la cárcel y los niños vivieron felices para siempre.

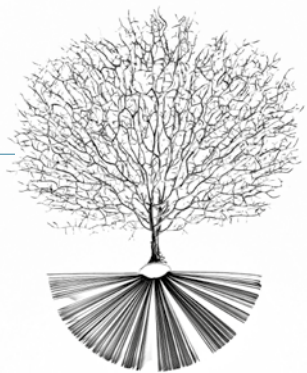


muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

El final

Carmen GG

Aquella tarde que nos reencontramos entre un grupo de amigos, no nos dirigimos la palabra.
No supe qué decirte, no supiste qué decirme y todo acabó.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

El ictus

Martín Quipa

Aquella tarde que nos reencontramos, volvió el miedo y las negras sombras, ella “esperaba”, él no estaba preparado, le dijo “tendrás que venir otra vez”.



El pañuelo”

Marisol Buiza Bayón

Aquella tarde que nos reencontramos hacía unos doce años que no nos veíamos.

Las dos habíamos cambiado pero su sonrisa seguía siendo aquella que me hacía olvidar los malos momentos y sinsabores de unos años convulsos para mí.

Ella se fue de Madrid a una provincia castellana con historia y solera que tanto le gustaban.

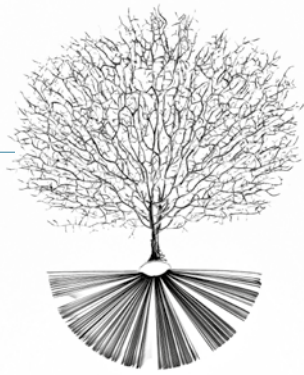
Una tarde lluviosa de otoño, Museo del Prado, estoy delante del “*Lavatorio*” de Tiziano; una mujer se acerca y se coloca delante del cuadro.

Lleva al cuello un pañuelo que reconozco al instante, lo pinté y lo regalé con mucho amor años atrás.

Pienso ¿habrá otro igual? No, no lo creo.

Con decisión toco su hombro, se gira al instante. Primero un gesto de sorpresa, después una sonrisa y un intenso abrazo.

De pronto, no habían pasado más que un par de días desde nuestra separación.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Esperanzas

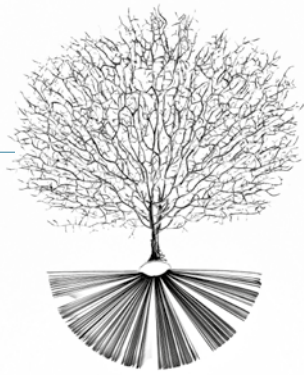
Pilar Pozo Barberá

Aquella tarde que nos reencontramos nos fundimos en un largo y cálido abrazo. Habían pasado tres largos años, sobre todo para ti, pero por fin había aparecido la luz en tu vida.

La última vez que nos vimos acababa de empezar un deseado verano tras salir del confinamiento, pero inesperadamente te tuviste que refugiar en tus sueños, buscando esperanzas escondidas. Fueron largas jornadas en el hospital, llenas de pruebas que no terminaban nunca de dar el resultado esperado.

Durante ese tiempo, tú solo deseabas vivir en paz y tranquila con los tuyos. Nunca dejé de preguntarte. Nunca dejaste de contestarme. Por eso, cuando aquella mañana te dieron la noticia de que lo habías superado, sentiste que por fin la historia podía tener un final feliz, recobraste las esperanzas y me llamaste.

-Tenemos que recuperar el tiempo perdido. ¡Tengo tantas ganas de volver a vivir!

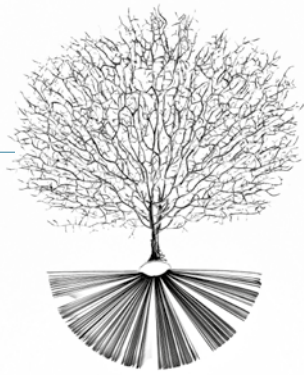


muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Grito de libertad

Laura Martínez Ballesteros

Aquella tarde que nos reencontramos la guerra ya había comenzado. Resultó impactante volver a verte sin la posibilidad de llamarte, sin la opción de acariciarte, sin el permiso para mirarte. Todo parecía igual que siempre: nuestra plaza de siempre, las calles con el nombre de siempre, los amigos de siempre. Esos amigos ahora llevan fusiles; esos amigos ya no tienen rostro, solo armas apuntadas hacia los furgones de la plaza. Cometo la osadía de mirarte mientras tú agachas la cabeza, sé que un momento antes me mirabas de la misma forma en que lo hago yo ahora. Veo una mariposa amarilla posarse en el alféizar de la ventana entre los grises edificios, libre. Cómo la envidio. Y entonces pienso ¿Grito desesperada tu nombre o sello nuestra separación con el silencio que corrompe la libertad?



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

La cabaña

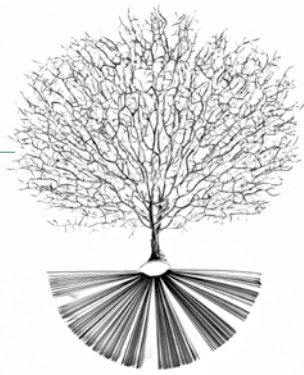
Raquel Sanz García

Aquella tarde que nos reencontramos deberíamos haber mirado para otro lado y seguir cada uno nuestro camino. Nos habría ido mejor, sobre todo a ti.

Te conté que estaba escribiendo un libro. No sabía de qué hablar contigo después de tantos años. Sonriendo me comentaste que yo no tenía talento para eso. No habías cambiado nada. Querría haberte dicho muchas cosas, pero todavía recuerdo cómo las palabras se enredaban en mi lengua, incapaces de salir.

Ya fuera, miré al cielo. Estaba a punto de llover. Me apresuré en llegar a la orilla y me sumergí en el lago, consciente de haber tomado la decisión correcta al abrir ese cajón y sacar la pistola. Me limpié la sangre y volví a la cabaña.

Te leo un titular del periódico de hoy: "100.000 ejemplares vendidos de la mejor novela negra de la última década", basado en una historia real.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

La nueva mirada

Noelia Basanta López

Aquella tarde que nos reencontramos sucedió algo inesperado. De repente el día se paró y empezaron a aparecer animales con colores muy diferentes a los que conocíamos, vegetales y flores que jamás habíamos percibido, seres vivos con otros atuendos y características físicas diferentes a las nuestras... pero que hablaban y se comunicaban con nosotros de manera diferente... a través de la mente. Con una mirada o una expresión o un sentir era más que suficiente. Así es cómo a partir de aquel día surgió la necesidad de descubrir todo aquello que habíamos perdido: el miedo a sentir, al amar de manera incondicional, a la compasión, a la libertad... A VIVIR.

Ante la mirada atónita y el silencio sepulcral entre ambos, nos quedamos absortos contemplando todo lo que sucedía a nuestro alrededor. Por fin aprendimos a ver cómo somos, seres finitos de esencia infinita.



La última oportunidad

Constantino Mediano Velarde

Aquella tarde que nos reencontramos vi algo diferente en tu mirada.

Ya no había ese fuego en tus ojos cuando estabas cerca, cuando coincidíamos de forma imprevista en aquella discoteca.

Ni esa mirada pícaro de nuestro primer cruce en la calle, cuando me dejaste sin palabras.

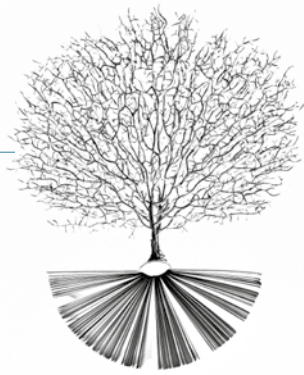
Aquella tarde descubrí que era nuestra última oportunidad, después de haber coincidido casualmente durante un par de años, incluso en la playa, sin que fuera nunca capaz de hablarte.

Dije “hola”, y tú “allí está mi novio”. Miré hacia atrás y vi a tu amiga, rubia como tú, decirte con el dedo en la sien que estabas loca.

La rosa que llevaba en la mano se la di a una chica desconocida y me fui con mi amigo.

Nunca he vuelto a verte. No sé nada de ti. No sé si estas viva.

Ni siquiera sé tu nombre.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Las promesas que nos hicimos...

Erica C. Morales

Aquella tarde que nos reencontramos, recordé la primera vez que la vi. Era su primer día en la universidad. Llevaba un vestido azul con flores de un tono más claro. El vuelo comprometía su paseo y el bolso donde guardaba los libros, apenas se sostenía sobre su hombro. Reconozco que me fascinó: ridícula, absurda, perdida, asustada. Preciosa.

Se convirtió en una obsesión robarle un beso, pedirle una cita. A mí, que no me faltaban mujeres rogando por un mínimo de atención, me encontré frente a ella, mendigándole una simple mirada.

Y cuando lo hizo, mi mundo se vino abajo. La realidad en la que otros me habían encerrado, perdió nitidez. Me volví ciego ante aquella mirada y un adicto a su sonrisa.

Tuve que robarle un beso, rogarle que me diese una oportunidad. Y se marchó, olvidando nuestro beso y las promesas que nos hicimos.



Letras

Ismael Tomás Pérez

Aquella tarde que nos reencontramos, María lloraba a en la habitación.

Un sinfín de letras flotaba en el aire, como si de un perfume se tratara.

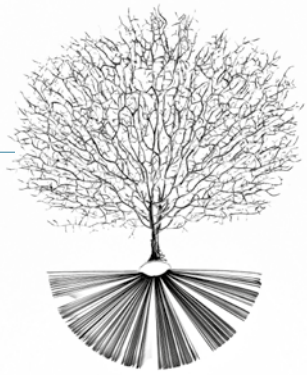
Con la luz tenue de la pequeña lámpara atravesando la oscuridad de la noche, se podía ver claramente a las consonantes buscando las vocales en rápidas carreras, los puntos dando órdenes las mayúsculas, las comas buscando sin orden ninguno, las vocales huyendo de las tildes para librarse de llevar un peso encima, todas en un intento de formar palabras.

-¿Qué ha pasado, María? -preguntó Ana boquiabierta desde la puerta.

-Se ha roto la máquina de escribir -contestó.

-Todas las letras se están escapando de los papeles, el borrador de mi novela se está quedando en blanco.

-No desesperes, hermana, seguro que mañana están todas colocadas correctamente en el papel, vamos a dormir, que ya es muy tarde.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Los pasos que no dimos

Esther Peral Nuño

Aquella tarde que nos reencontramos, se apagó el silencio. Sonó la hora de las palabras huecas, de los recuerdos sin fechas.

Era tarde, no quedaban hilos que sujetarán nuestra mirada.

–Cuántos años han pasado, ¿verdad?

–Sí. Todos.



Mágico reencuentro

Luis Eduardo Reyes Plasencia

Aquella tarde que nos reencontramos, los rayos del sol se colaban por las cortinas y las flores del jardín bailaban con la brisa. Pero lo que hacía aún más especial era que volveríamos a vernos.

Con los corazones llenos de emoción, preparamos su merienda favorita y decoramos la casa con globos. Queríamos que aquel reencuentro fuera mágico y memorable.

Finalmente, llegó el momento de abrazarnos. Sus ojos brillaron al ver la sorpresa que le habíamos preparado y sus brazos se enredaron alrededor nuestro en un cálido abrazo.

Fue entonces cuando entendimos que el amor que sentimos no tiene límites. Es un amor mágico que llena nuestros corazones y nos da fuerza para superarlo todo.

Aquella tarde, el reencuentro con nuestro hijo se convirtió en un momento mágico, lleno de amor; prometimos hacerlo cada día más especial, porque su presencia en nuestras vidas es lo más valioso que tenemos.



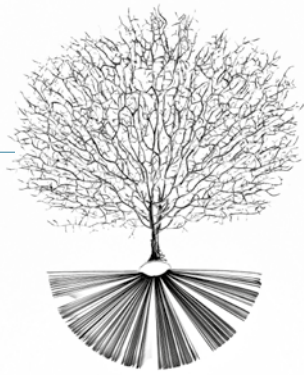
muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Maravillas

Lola Mento

El día que nos reencontramos el conejo llegó tarde.

Por eso Alicia ya estaba muerta.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

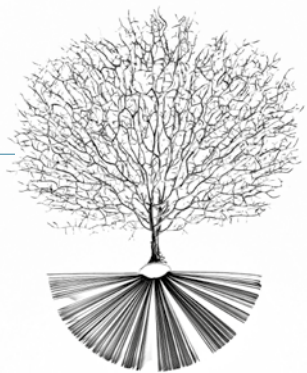
Melancolía inútil

Sergio P. Delgado

Aquella tarde que nos reencontramos fortuitamente pereció la esencia de la armonía. Fue un desencuentro mayúsculo; parecíamos los protagonistas de aquella vieja canción de “Presuntos Implicados”. Miradas de desaprobación, de extrañeza, con cierto atisbo de resquemor, acompañadas de gestos avergonzados, a la par que vergonzosos, transformaron aquella no cita fruto de la casualidad en el título de la célebre novela de García Márquez en lo que a la nostalgia se refiere, siendo aquella tristeza trasladada al presente debido a la desazón del desengaño.

«Qué lejos ha quedado aquella amistad...»

La diferencia es que, de ningún modo, quisimos volver “a sentir aquella vieja entrega”.



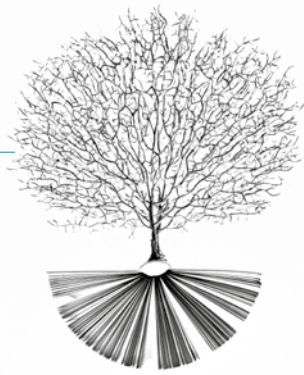
muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Memoria

ICA

Aquella tarde que nos reencontramos, no hubo reencuentro, solo una mirada fugaz al cruzarnos, por un instante tus ojos parecieron reconocerme. Tú seguiste tu camino y yo el mío.

Aquella tarde dos ancianos desconocidos, en una calle cualquiera.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Memorias

Alberto de la Cruz Grijalvo

Aquella tarde que nos reencontramos, éramos dos completos desconocidos. Hablé de mis recuerdos como si hubiera pasado una vida sin verte. Aquellos maravillosos veranos en el pueblo, aquellas tardes sin fin paseando entre los árboles. La soledad en aquellos días parecía tan lejana.

Sin embargo, ante toda aquella cascada de acontecimientos, tú parecías impasible. Tu mirada perdida parecía buscar dentro de mí un lugar donde poder aferrarte para subirte a ese tren.

En un abrir y cerrar de ojos, desperté. Y ahí estabas tú, frente a mí, en el espejo. Tan cerca y a la vez tan lejos. Como dos completos desconocidos que se vuelven a encontrar.



Metamorfosis

Benboga

Aquella tarde nos encontramos

Carretera Barcelona, carretera de Aragón hay un pueblo chiquitito que se llama Torrejón

Hace unos cuantos años, en un país llamado Piel de Toro, había un pueblo que fue encuentro y posada de muchas personas, que sin darse cita ni ponerse de acuerdo llegamos de varios puntos limítrofes y de otros puntos menos cercanos, con unas prioridades muy necesarias para todos nosotros.

Torejón de Ardoz, se formó en una gran crisálida y fructífera, desembocando en una metamorfosis común.

En aquella crisálida estábamos metidos muchos de nosotros y de esa metamorfosis, fueron naciendo esas lindas maripositas de nuestros hijos, también nuestros, nietos y bisnietos, y ahora, si nos paramos un poco y nos ponemos a pensar, la transformación en la cual hemos participado todos nosotros en Torrejón, hemos echado unas raíces muy sólidas, donde todos debemos estar orgullosos de haber participado en esa metamorfosis.



No estás sola

Ana Urquijo Cuesta

Aquella tarde que nos reencontramos, olías a chocolate y a rosas, me pediste disculpas por el retraso y te noté algo nerviosa.

Te miré a la cara fijamente y parecía que habías llorado. No te diste cuenta, pero te limpie una lágrima con mi mano.

Agradecí las flores, siempre supiste que me gustaron.

Tardaste en venir a verme, pero hoy nos reencontramos, y aunque tú no me veas, yo sé que me sientes.

¿Por qué miras al cielo, si estoy a tu lado? Vuelve a casa mi niña y termina lo que has empezado.

Nunca estarás sola, aunque él te haya dejado.

Yo cuidaré de ti, vida mía, aunque me hayan enterrado.



Nos miramos

José María Garrido de la Cruz

Aquella tarde en la que nos reencontramos, fue todo tan distinto...

Ya no llovían los recuerdos.

Aquella tarde te habías desprendido del bastón negro y del dolor mientras pasaba el último tren a nuestro lado, tal vez con los vagones ya vacíos.

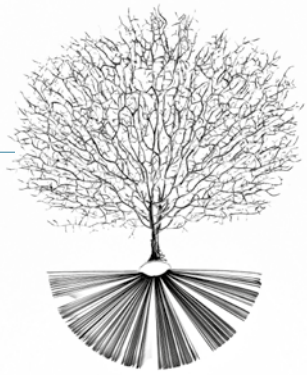
Lucía un espléndido sol de cambio de estación. Nuestros ojos lo siguieron.

Él fue más veloz que nuestra mirada, y lo perdimos

Era una tarde venenosa.

Nos quedamos embobados, en aquella estación deshabitada y pasaron todos los minutos, mirando los dos hacia aquel reloj, parado y sin agujas, que marcaba el final de una leyenda.

Aquel sol reflejaba nuestras sombras juntas en el suelo, como dos lápidas lejanas en el tiempo.



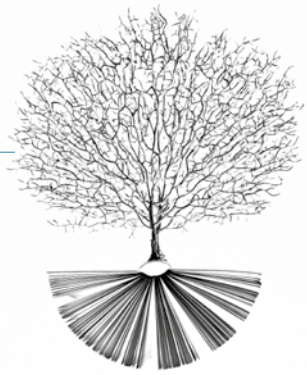
muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Las lápidas apuntaban a nuestra cafetería. En ella unos jóvenes, como nosotros entonces, jugaban a encontrarse.

Los miramos, nos miramos.

A nuestros años no estábamos ya para volver a probar aquel veneno.

¿O tal vez sí?

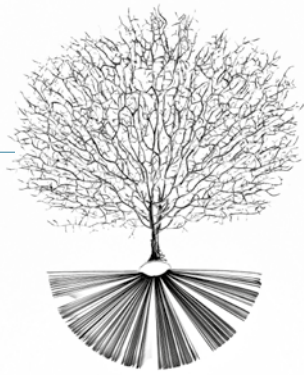


muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Optimismo

David Ferreiro Gabman

Aquella tarde que nos reencontramos llovía sin parar, los cuervos graznaban, los árboles estaban marchitos y había un tráfico espantoso. Y de repente, el sol nos iluminaba, los petirrojos cantaban, los árboles florecían y no se escuchaba ni un coche. Porque ella sonreía.



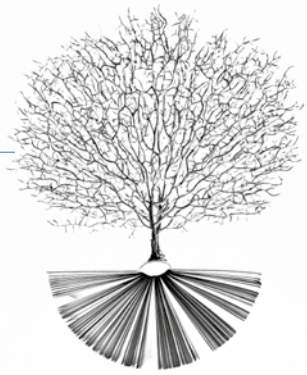
muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Otra tarde leyendo juntos

Ángel Romero Sevilla

Aquella tarde que nos reencontramos, me senté en un banco frente al tuyo. No reparé en ti hasta que acabé un capítulo y alcé la vista cruzándose nuestras miradas fugazmente. Me costaba reconocer tu rostro, ya adulto, de tu rostro adolescente impreso en mi memoria. Eras tú o no lo eras. Tras un rato de lectura fingida, me levanté, un impulso hizo que fuera en tu dirección, pero ya más cerca de ti me detuve al distinguir el libro que tenías entre las manos, ya no dudé, seguro que releías de nuevo tu libro favorito.

Mientras me dirigía a la salida, reprimiendo las ganas de volver, recordé momentos de otra vida ya pasada y pensé que serían los que tendrían que perdurar en mi memoria, aunque aquella tarde que te reencontré o no, de ser tú, no hubiera imaginado una situación mejor para volver a verte.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Pinceladas de amistad

María del Camino Hernández

Aquella tarde que nos reencontramos todos los de la clase de Bellas Artes. Rememoramos las primeras pinceladas en el lienzo en blanco. Donde dibujamos con trazos finos y certeros lo que nuestra imaginación y corazón nos dictaba. Aunque pasaron muchos años, nos sentíamos como si fuera ahora mismo esos maravillosos años donde el arte forjó nuestra amistad.



Por siempre juntos

Óscar Encarnación

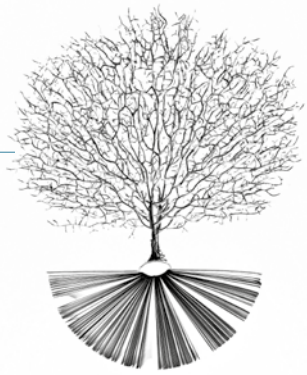
Aquella tarde que nos reencontramos volví a ser feliz

No había dejado de buscarte desde que te fuiste, como tampoco había dejado de pensar en ti.

Son muchos los que me animaron a rehacer mi vida, pero mi vida eras tú.

Hoy te veo y siento que nada ha cambiado, y solo te pido que me permitas que te acompañe de nuevo.

Y así fue como el único rayo de sol que permitieron atravesar los cipreses, iluminó la inscripción, cincelada en el mármol de la lápida de su amada, a quien ya nunca abandonará.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Promesa

Yolla Bou Maroun

Aquella tarde que nos reencontramos, supimos que estaríamos unidos en la prosperidad y adversidad. Así fue hasta que la enfermedad hizo su inesperada aparición. Me dediqué por completo a cuidarte con amor. No recordabas quién era yo, pero tú siempre serías mi eterna novia.



Pugilismo estúpido

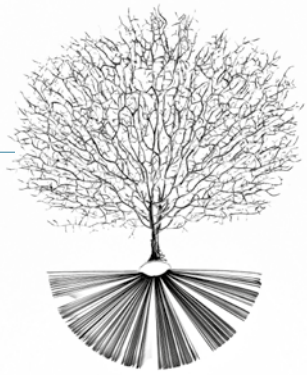
Luis María Cortiguera Gil

Aquella tarde que nos reencontramos tras nuestro último asalto, no fue diferente a las otras ocasiones. Hicimos como si nada hubiera pasado; sin darnos cuenta de que sólo nos reservábamos para el próximo round.

Durante esos descansos, cada una de nuestras vidas respiraba de manera autónoma, fortaleciendo y consolidando los hilos que gobernaban nuestros absurdos y pueriles rencores cotidianos.

En unas horas volveríamos a la cama; al combate aparcado la noche anterior. Él, emitiendo a mi oído insólitos y desagradables sonidos. Yo, enviando a mi imaginario amante supuestos mensajes sonoros por WhatsApp. Él, en ficticio sueño, posando su mano en mi vientre mientras susurra con deleite un nombre que no es el mío. Yo, arañando al girarme su rostro con fortuita y accidental saña...

Los dos, queriéndonos sin saberlo.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Realidad

Alfonso Martín Bautista

Aquella tarde que nos reencontramos, nos dijimos bellas palabras de amor, hasta que nos desnudamos. Ahí fue cuando nos conocimos y nos cubrimos.



Recuerdos

Jesús M^a Salvador

Aquella tarde que nos reencontramos después de tantos años, nos percatamos que nuestras canas ya se hacían visibles y que el cansancio del tiempo perpetuaba nuestro rostro.

Recuerdo que éramos jóvenes entonces y con ganas de comernos el mundo cuando abandonamos nuestro pueblo. Yo llevaba gafas enormes y un pelo largo que me comía la cara, tú lucías unas bonitas pecas por debajo de aquellos ojos color caramelo, pelo ondulado y una preciosa sonrisa que reflejaba la juventud de tu cuerpo.

Eran buenos tiempos en la aldea de nuestros padres que ahora permanece desierta y escondida en algún lugar del valle, aquel donde dejamos vidas para salir volando en busca de buenos tiempos.

Me alegra ver que la sonrisa sigue pegada en tu rostro y que los años no te han cambiado. Yo en cambio, perdí mi melena para dar paso a un cuerpo mal cuidado.

Cuánto hemos esperado.



Recuerdos

@ Mpiliescritora

Aquella tarde que nos reencontramos después de tantos años, era una tarde gris llovía a cántaros y los dos nos cobijamos de esa fuerte tormenta tan repentina, y fue la primavera que nos llevó al pasado. Fijé la mirada en el pequeño de ojos azules, como yo, que iba de tu mano.

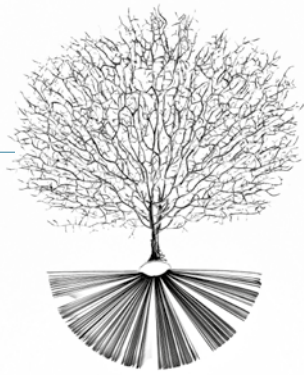
Mire al cielo agradeciendo al universo el haberte encontrado. Nunca encontré el motivo de tu huida; sí estábamos enamorados; algunas malas lenguas dijeron que te habías cansado.

Quisiera confesarte que nunca te olvide y que tu huida dejó huella en mi corazón derrotado. Nuevamente giré la mirada hacia el niño y me di cuenta que estábamos atados, al verme reflejado en esa carita. Ella intentó mirarme desde la distancia, no pudiendo ocultar la lágrima. El niño pregunta:

–¿Por qué lloras mamá? –y ella le responde:

–Buscabas a papá y está a tu lado.

El universo creó el milagro.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Recuerdos

Susana Sánchez González

Aquella tarde que nos reencontramos explotó toda la rabia que había acumulado durante años. ¡Cuánta ingratitud!

Te regalé mis noches en vela, mis días llenos de preocupaciones: por tus amistades, tus estudios, tu salud...

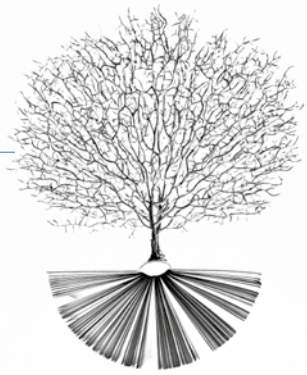
Ahora vienes a verme como si nada. Con esa sonrisa que adoraba cuando eras niña y que ahora desprecio.

–¿Qué tal, mamá? Te veo bien.

Falsa, más que falsa. ¿A quién pretendes engañar?

–He traído al chiquitito. Diego, saluda a la yaya.

No sé quién es este niño... pero es precioso.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Si supieras lo sola que me siento aquí, cada día, sin hablar, sin levantarme de esta puta silla de ruedas... sin llorar.

Si pudieras leer en mis ojos, verías todo el dolor que guardo. No he sido mala; no merezco esto.

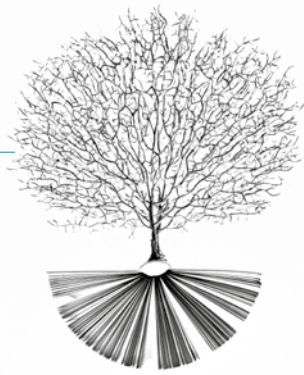
–Se hace tarde.

Egoísta.

...

–¿Ya estáis de vuelta? Genial, pues ahora a cenar. ¿Hasta mañana, entonces?

–Sí, como siempre, como todos los días.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Reencontrándose con la niña

Belén López Moya

Aquella tarde que nos reencontramos era un uno de abril. Los días empezaban a tener más brillo y ya olía a primavera. Había sido un día normal. El despertador había tocado como cada mañana a la misma hora. Esa tarde pude oírte sin buscar otras vías para evadir tus mensajes. No te juzgué. Te escuché y conecté con tu sufrimiento. Fui compasiva contigo y pude abrazarte como a una niña. Me di cuenta de que ya casi había olvidado cómo eras: tus deseos, tus anhelos, tus miedos y tus porqués. Esa tarde te prometí no volver a descuidarte, volver a sentarme más tardes contigo. No buscaría mil tareas y excusas para no mirarnos y encontrarnos. Me asomé por la ventana y hacía un día maravilloso. El café que me había preparado ya estaba casi frío. Mañana podemos volver a vernos, me dije.



Reencuentro de amigos

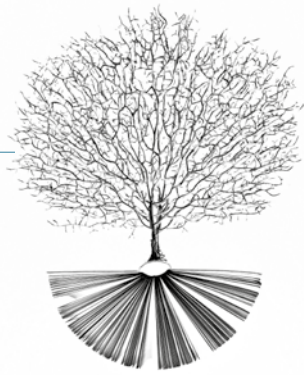
Nerea Suárez Cerrada

Aquella tarde que nos reencontramos fue inolvidable. Después de tantos años separados, finalmente nos vimos frente a frente. No pudimos evitar sentir una mezcla de emociones increíble, entre la alegría y la añoranza por todo el tiempo perdido.

Nos sentamos en un café, pedimos unas tazas de té y nos pusimos a charlar. Recordamos nuestros viejos tiempos, todos los momentos que compartimos juntos, las risas, los llantos...

También hablamos de nuestras vidas actuales. De cómo hemos madurado, de nuestros trabajos, nuestros hijos, nuestra rutina. A medida que avanzaba la conversación, nos dimos cuenta de que seguíamos siendo los mismos amigos de siempre.

Y así, la tarde se pasó sin apenas darnos cuenta. Al despedirnos, prometimos volver a vernos pronto. Y aunque sabíamos que la vida nos había llevado por diferentes caminos, siempre estaríamos unidos por esa amistad que comenzó hace tantos años.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Reflejo

César Erin

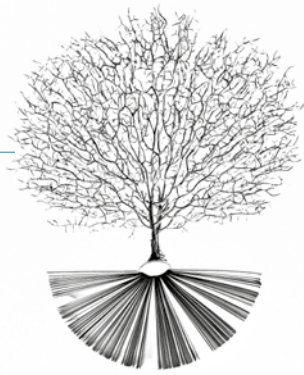
Aquella tarde que nos reencontramos hacía tiempo que no pensaba en ti. No recordaba tu pelo oscuro ni tu lunar sobre la mejilla. Parecías cansado y exhausto... pero sereno. Tus ojos habían dejado de estar húmedos constantemente y en tus comisuras se podía observar una leve pero firme curva ascendente.

Te mojaste de pies a cabeza con agua muy caliente y el baño se convirtió en una improvisada sauna. El grifo abierto y la música *indie* se superponían y por primera vez en meses nada cruzó tu mente.

Te vestiste, peinaste e incluso te pusiste crema. Te colocaste los auriculares y saliste a dar un paseo al atardecer.

Aquella tarde que nos reencontramos no nos recordaba así; felices, liberados y despiertos. Pero el reflejo de aquel escaparate no mentía.

Yo volvía a ser feliz y pensar en tí. Por fin volvía a ser yo, sólo yo, viviendo otra vez.



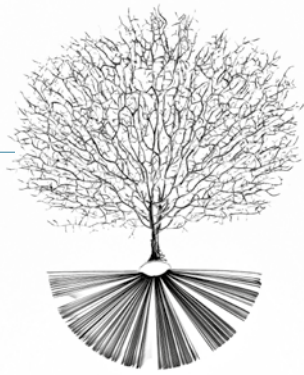
muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Secreto

Benito Yucatán

Aquella tarde que nos reencontramos, te subiste a un coche después de tomar un café rápido conmigo, en un automóvil de color negro, ibas delante de mí, no podía conciliar las curvas a tan alta velocidad, por ello la brecha de separación la hice más ancha, me salí de la calzada en una de ellas, bajé corriendo para ayudar, el terraplén era acentuado, el conductor estaba muerto, me hablaste y adiviné las palabras: “Ponme la braga por favor”, murió después, eso hice para respetar su última voluntad.

Al día siguiente, en el periódico, leí que un importante empresario había muerto e iba acompañado por su sobrina que también falleció y se casaba al día siguiente.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Secuelas

Marta Bravo Martínez

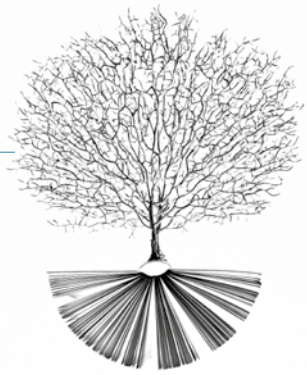
Aquella tarde que nos reencontramos, no nos reconocimos. Teníamos, la misma piel, los mismos ojos, teníamos la misma cara, las mismas manos, pero algo en nuestro interior había cambiado. Dentro estábamos rotos, vacíos, solos, intentando descubrir la luz al final del camino.

Debemos seguir luchando en esa batalla interna, que nos deja sin aire, que nos cubre de miedos. No debemos desistir.

Aquello que pasó se escribirá en los libros de Historia y en la historia de nuestras vidas. Tanto tiempo sin vernos, sin contarnos, sin desahogarnos, agrietó nuestras almas.

Jamás perderemos la esperanza, de la mano caminaremos y curaremos nuestras heridas, pues después de las peores tormentas, también vuelve a salir el sol.

Aquella tarde que nos volvimos a encontrar, nos fundimos en un abrazo, había pasado el tiempo, habíamos curado nuestras heridas. Teníamos la misma piel, los mismos ojos, pero habíamos cambiado...

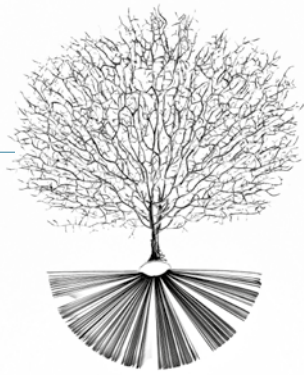


muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Siempre tarde

Alberto Vicente Monsalve

Aquella tarde que nos reencontramos, encontramos, por fin, el motivo por el que aquella otra tarde nos separamos. Razón de más para seguir separados. Ya era tarde.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

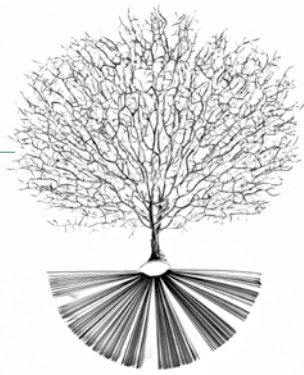
Siempre vivas

La luciérnaga de papel

Aquella tarde que nos reencontramos, las nubes borraron el miedo y volvimos a ser el verso nosotros. Lloramos por las horas perdidas y nos perdimos entre los cimientos del tiempo. Gastamos los “te quiero” por si nuestro amor se volviera efímero. Construimos en 300 minutos una vida entera. Recorrimos hambrientos nuestros cuerpos, tú con la mirada rota y yo agarrándome a ese momento.

Tu último beso sabía a rendición, tu mirada opaca sonrió oscuridad. En esas últimas horas de alto al fuego que nos regaló la guerra, nos aferramos a los jirones de la desesperanza. Cuando cogiste ese tren sin retorno con tu maleta llena de promesas, te perpetuaste para siempre en mi memoria. El sol caía rojo cuando todo desapareció por los tejados.

Ahora entre los escombros de nuestra ciudad crecen unas siempre vivas que se aferran la una a la otra con desesperación... aquella tarde que nos reencontramos.



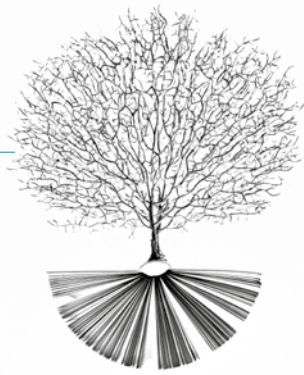
muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Sin duda, fue especial

Desireé Murillo

Aquella tarde que nos reencontramos no podíamos parar de recordar todo lo que habíamos pasado juntos, incluso esos momentos en los que estuvimos ausentes.

Recordamos aquellas veces de tanta intensidad, aquellas idas y venidas como las de las olas del mar, aquellos detalles, bares, lugares que guardaban trozos de nosotros y tantos solo de ti, no podíamos parar de imaginarnos lo que vendría después, nos volvimos visionarios, también locos. Disfrutamos de aquellas horas, de aquella tarde, de aquel lugar, de aquel reencuentro, de aquel instante como si fuera el último porque realmente lo era, nos bebíamos a sorbos la vida, disfrutábamos del momento como nunca lo había hecho y sobre todo fuimos felices hasta el momento de nuestra última despedida, porque esta vez no habrían más reencuentros, no bajarías más de aquel lugar de algodones de azúcar blancos con fondo azulado.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Solo un abrazo

Pilar Vázquez Chozas

Aquella tarde que nos reencontramos, el sol caía en el horizonte. El sonido, unísono de silencio, fue roto por el río de emociones que vibraron al vernos.

Todo seguía igual: tu sonrisa, tu mirada, tus labios... solo era diferente las arrugas que marcaban tu piel, por el paso del tiempo.

Aquella tarde, recordamos aquellos paseos por la playa del infinito, donde el agua acariciaba nuestros pies, y los acantilados observaban esos besos robados.

Solo un abrazo nos dimos, esa tarde de reencuentro, como dos desconocidos.



Sueños raros

Ramona Palomares Andújar

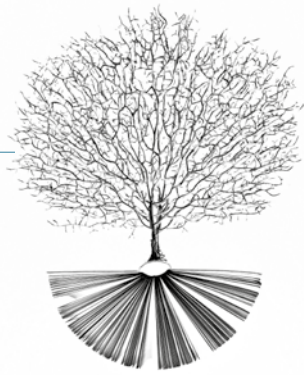
Aquella tarde en que nos reencontramos, yo iba pensando en ti, es posible que te parezca casualidad, pero no, no era casualidad, llevaba varias noches soñando contigo, y desando volver a verte, pero no sabía cómo encontrarte, ¡y aquí estás!

–¿Pero cómo has sabido donde vivo? –le pregunté.

Cuando le hice esta pregunta él me contestó

–A mí no me interesa su domicilio, estoy por aquí porque mi novia vive en esta calle y voy a verla.

Me quedé sin habla, yo estaba segura de que le había gustado, cuando me le encontré, y ahora resultaba que ni me había visto, está claro que cuando me visita Morfeo tengo unos sueños raros, raros, ¿o tal vez, no era un sueño? ¡Jesús, qué duda más grande!

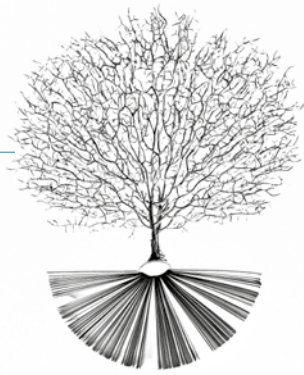


muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Temporal

Ruth Berzal Carboneros

Aquella tarde que nos reencontramos, no había un atisbo de ternura en sus ojos de colina incendiada. Tan sólo la dureza de quien ha sobrevivido al desastre pero lo ha perdido todo. Al mirarlos, la ciencia perdía toda lógica; aquel fuego con el que tanto disfrutaba jugando y había vuelto su alma cenizas, ahora era piedra de agua imposible de fundir. Nunca pensó en renunciar al calor, lo sé, pero ya ningún fuego conseguía resistir a su lado. Y así, con un escalofrío, comencé a caminar en dirección opuesta.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Terremoto en Lorca

Toñi Soler Fuentes

Aquella tarde que nos reencontramos quise visitar Lorca, en especial, su Semana Santa. Impresionaba ver por televisión cómo piropeaban a su Virgen Guapa, jaleándola y llevándola a todos lados. Me impactó hasta dedicarle un poema. Aunque el 11 de mayo de 2011 dos terremotos destrozaron el pueblo, dejándolo en un estado desolador: casas hundidas, el campanario de la iglesia derrumbado... grietas y ruina total en sus gentes. Nadie lo esperaba. Raudamente, la ayuda llegó. Solidaridad humana. Mientras, los políticos hacían promesas vacías. Días antes María Amparo, estando embarazada, soñó que moriría... Sueño extraño que quiso espantar, a días de dar a luz. Vivía en un pueblo cercano, y decidió pasar el día en Lorca. Pensó que huir cambiaría su suerte, algo así como “Cita en Samarra”, donde su protagonista huía también... Y como a él, a las cinco de la tarde se citó con la muerte.



Tormenta

Tamara Sanjulián González-Quevedo

Aquella tarde que nos reencontramos el cielo amenazaba con lluvia. Quizá intuía que ese encuentro no iba a traer nada claro.

Ya hacía cosa de cinco años desde que nos habíamos distanciado, y sí, digo distanciado porque tampoco habíamos previsto dejarnos de ver.

Soy de esas personas que en cualquier tipo de relación lo doy todo, pero que si no noto que la cosa es recíproca tampoco puedo pretender que sea algo que no existe.

En parte, el tiempo que estuvimos confinados y la pandemia me hicieron darme cuenta de que no debemos obligarnos a permanecer cerca de aquellas personas que no nos hacen sentir bien.

Aquella tarde que nos reencontramos la lluvia, por fin, se abrió paso. Primero tímida y después salvaje.

Tuvimos que resguardarnos. Cada uno en diferentes tejados.

Dentro de mí, al igual que aquella tarde, comenzó una tormenta. Sentimientos encontrados.

¿Volverían a pasar cinco años?



Tranquilo, tranquila

Enrique Sánchez Ferrera

“Aquella tarde que nos reencontramos...” le dijo a un microrrelato por autor o autora:

–Un texto con una extensión máxima de ciento cincuenta palabras ¡título y texto!

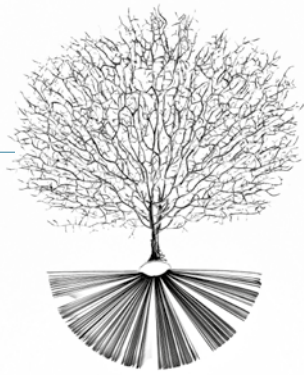
–De tema libre,–le contestó.

–Pero el relato debe empezar con la frase: “Aquella tarde que nos reencontramos...”

–¿A mí me lo dices? No pasa nada, tú sabes hacerlo. Se presentará con letra tipo Arial catorce y con interlineado doble.

–Bueno, el caso es que no sé quién me ha escrito, el nombre y apellidos del autor o autora.

–En fin, mira, invéntatelos, los escribes al final y envía tu microrrelato del veintisiete de marzo al tres de abril de dos mil veintitrés a este correo: escrituracreativa@ayto-torreon.es; y que sea lo que Dios quiera. ¡Al fin y al cabo todos los microrrelatos serán publicados en la web www.torreoncultural.es!



muestra
de
**mi
cro
rela
tos**
2023

Tú

Lou W. Morrison

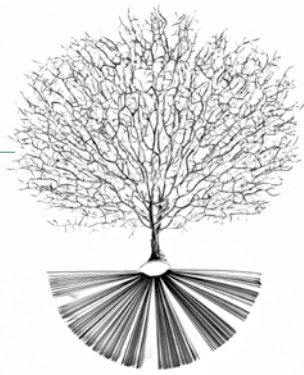
Aquella tarde que nos reencontramos y por arte de magia todas las razones por las que habíamos estado separados se evaporaron, todos los reproches perdieron su importancia al desinflarse como globos del rencor que los había alimentado hasta el momento.

–Hola –me saludaste como si no se hubieran interpuesto el tiempo, la confusión y un inexplicable resentimiento entre nosotros.

–Hola. Al final has venido –me levanté para darte dos besos. No sé si fue escuchar tu voz por primera vez después de tantos años o sentir la suavidad aterciopelada de tu piel contra la mía, lo que hizo que me diera cuenta de lo estúpido que había sido por no haber evitado que nos distanciáramos.

Tú lloraste en silencio, yo lloré para adentro.

Nos despedimos prometiéndonos volvernos a llamar. Pero no quisimos estropear el recuerdo de aquella tarde en que nos reencontramos.

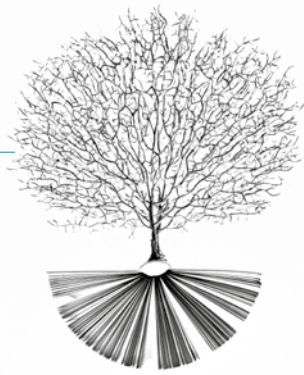


muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Un momento

Andrea López González

Aquella tarde que nos reencontramos el viento era cálido, suave. No hacía frío, tampoco calor. El mar se mecía despacio, y su vaivén nos sumergía en un estado de concentración, elevado, que nos alejaba de todo lo prosaico de la vida. Olvidamos las inseguridades, los miedos, los celos y los odios. Olvidamos por un instante que estábamos ahí, nuestro nombre, la familia. Olvidamos el dolor arrastrado durante años, las indiferencias, las burlas, las ausencias. Solo te tenía a ti, y tú a mí, frente a frente, un mismo rostro, una misma mirada, una misma alma. Después de tantos años, por un instante, me reencontré contigo, que era yo, y descubrí la belleza de estar vivo, de ser quién era. Acepté cada herida de nuestra piel. Saboreé cada instante como si acabara de nacer en un cuerpo nuevo y te quise. Aunque solo fuera por un momento.

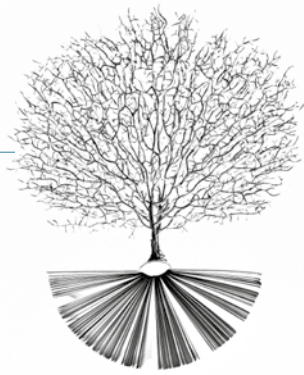


muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Velero de medianoche

Rafael Vallejo Vela

Aquella tarde que nos reencontramos a orillas de la playa; allí donde el mar mecía las olas que abrazaban nuestros sueños, no por casualidad, sino por el amor que entre suaves brisas quiso unir la luz de nuestras almas. Dichoso destino, uno frente al otro, mirando en los ojos todo aquello que nuestros labios un día besaron en la piel, viendo que en cada parpadeo éramos dueños de un mismo velero cuyo nombre, escrito con los pinceles del tiempo, se podía leer: “Eternidad”. Un viaje entre océanos enamorados y noches estrelladas, donde el mástil de la pasión sostenía caricias, besos y deseos. Nada era más bello en nuestras vidas que pasear descalzos por la arena, en aquella playa donde todo comenzó, abrazados mirando las estrellas recordando la primera vez, esa que nunca se olvida y por la que jamás, dejaremos de luchar.



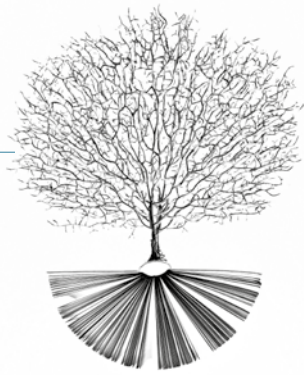
muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Viaje de la inocencia

Rafael Izquierdo Carrasco

Aquella tarde que nos reencontramos en el café de la esquina de la calle Colón, te acompañaba quien supuse que era tu hija. Tú la estabas aconsejando sobre qué asignaturas debería elegir el siguiente curso, cuando ella, tan suspicaz como lo fue su madre, te preguntó “Y tú, ¿qué quieres ser de mayor?”. Tardaste unos segundos en contestar, hasta que sentenciaste: “Hija, hay personas a las que nos lleva toda una vida descubrirlo”.

Posteriormente, aceleré el paso y te toqué sobre el hombro. Te costó reconocermme, pero nos saludamos con una sonrisa y un abrazo protocolario casi artificial. En el café, sonaba de fondo la que un día fue “nuestra” canción. Te miré buscando esa mirada cómplice de años atrás, pero tras esos ojos verdes, ese pelo oscuro y esa piel apenas inmutable al paso del tiempo, no hallé ni rastro de la niña que conocí.



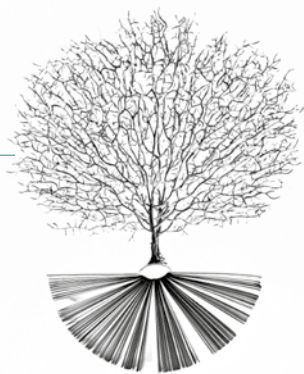
muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Volví a ver a mi amor primero

Jesús Gerardo Domínguez

Aquella tarde que nos reencontramos de nuevo, era primavera y el campo estaba floreciendo, se escuchaba el cante de los pájaros y una brisa de aire fresco me acariciaba, me sentía feliz.

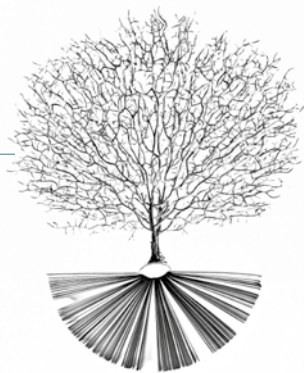
Recuerdo que ese día paseaba por el parque donde suelo ir y cogí uno de sus paseos; había gente que, como yo, había decidido pasear; al poco rato en un banco observé a una mujer que ojeaba una revista; la miré, tu figura me era conocida y me pregunté de qué la conocía; de pronto vino a mi mente tu nombre ¿será Teresa?, me acerque y dije: –¿Teresa?; apartaste la vista de la revista exclamando –¡Víctor! ¡Qué alegría! Nos abrazamos; te levanté y empecé a girar riéndonos los dos; mi corazón empezó a latir fuertemente viendo que tampoco te habías olvidado de mí.



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Pág.

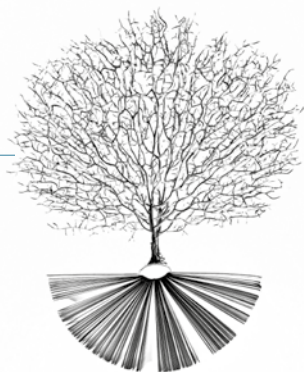
2	180 grados. Iria Castro Abril
3	Abandono. Margarita Rincón García del Moral
4	Abril. M ^a Carmen Frías Germán
5	Afanosa. Nieves Contreras Vera
6	Agua y fuego. Vanesa Centenero Sánchez
7	Aquella tarde... Esmeralda Pérez Marcos
8	Aquella tarde que nos reencontramos. Eugenia Blanco Montero
9	Aquella tarde que nos reencontramos. Cristina Estevas Jiménez
10	Azul. Elisa Linares
11	Corazones rotos. M ^a Carmen Téllez Gutiérrez
12	Cuando llegaste. José Antonio Selfa Limones
13	El abrazo. Manuel Moreno López
14	El adiós. Gaian Valley
15	El feliz reencuentro. María Basanta Esteban
16	El final. Carmen GG
17	El ictus. Martín Quipa
18	El pañuelo. Marisol Buiza Bayón



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Pág.

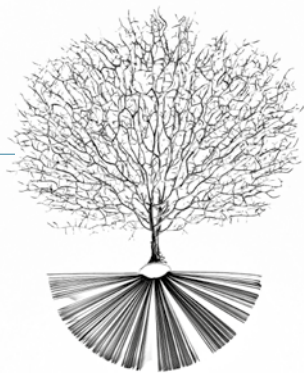
19	Esperanzas. Pilar Pozo Barberá
20	Grito de libertad. Laura Martínez Ballesteros
21	La cabaña. Raquel Sanz García
22	La nueva mirada. Noelia Basanta López
23	La última oportunidad. Constantino Mediano Velarde
24	Las promesas que nos hicimos. Erica C. Morales
25	Letras. Ismael Tomás Pérez
26	Los pasos que no dimos. Esther Peral Nuño
27	Mágico reencuentro” - Luis Eduardo Reyes Plasencia
28	Maravillas. Lola Mento
29	Melancolía inútil. Sergio P. Delgado
30	Memoria. ICA
31	Memorias. Alberto de la Cruz Grijalvo
32	Metamorfosis. Benboga
33	No estás sola. Ana Urquijo Cuesta
34	Nos miramos. José María Garrido de la Cruz
36	Optimismo. David Ferreiro Gabman



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Pág.

37	Otra tarde leyendo juntos. Ángel Romero Sevilla
38	Pinceladas de amistad. M ^a del Camino Hernández
39	Por siempre juntos. Óscar Encarnación
40	Promesa. Yolla Bou Maroun
41	Pugilismo estúpido. Luis M ^a Cortiguera Gil
42	Realidad. Alfonso Martín Bautista
43	Recuerdos. Jesús M ^a Salvador
44	Recuerdos. @Mpiliescritora
45	Recuerdos. Susana Sánchez González
47	Reencontrándose con la niña. Belén López Moya
48	Reencuentro de amigos. Nerea Suárez Cerrada
49	Reflejo. César Erin
50	Secreto. Benito Yucatán
51	Secuelas. Marta Bravo Martínez
52	Siempre tarde. Alberto Vicente Monsalve
53	Siempre vivas. La Luciérnaga de Papel
54	Sin duda, fue especial. Desireé Murillo



muestra
de
**mi
cro
rrela
tos**
2023

Pág.

55	Solo un abrazo. Pilar Vázquez Chozas
56	Sueños raros. Ramona Palomares Andújar
57	Temporal. Ruth Berzal Carboneros
58	Terremoto en Lorca. Toñi Soler Fuentes
59	Tormenta. Tamara Sanjulián González-Quevedo
60	Tranquilo, tranquila. Enrique Sánchez Ferrera
61	Tú. Lou W. Morrison
62	Un momento. Andrea López González
63	Velero de medianoche. Rafael Vallejo Vela
64	Viaje de la inocencia. Rafael Izquierdo Carrasco
65	Volví a ver a mi amor primero. Jesús Gerardo Domínguez

